

No quiero que nadie me discrimine por ignorancia

Mina Sanhil

Chus Sáez Valcárcel

Mina Sanhil, nacida hace 29 años en Larache, en el norte de Marruecos, llegó a nuestro país de forma ilegal hace cinco “aunque no en patera, tuve que pagar cerca de 250.000 pesetas” una cantidad importantísima para ella. Uno de sus recuerdos más penoso fue la llegada a la península, cuando tuvo que esconderse en el maletero de un coche. “No podía hacer otra cosa, estaba en la frontera paralizada por el miedo y la marcha atrás era imposible”.

Esta inmigrante marroquí, que empezó a trabajar a la edad de diez años, piensa que ha tenido suerte en España, sobre todo por los amigos que aquí tenía, uno de los cuales es hoy su novio. Gracias a ello, a los dos meses de llegar a nuestro país sin papeles y sin trabajo consiguió un precontrato. Más tarde, de regreso a Marruecos y con el objetivo de volver a entrar de nuevo en España, esta vez como legal, tuvo problemas con la policía marroquí, que le recriminaba su salida sin papeles. A pesar de estos avatares se considera una persona con suerte por conseguir su permiso de trabajo tan deprisa y evitar así las penalidades que sufren muchos de sus compatriotas.

¿Cómo ha sido tu vida laboral en España?

Primero estuve en Barcelona dos años y medio. Estaba bien, aunque siempre eres consciente del rechazo, te sientes extranjera, inferior a los demás. Tienes que decir sí a todo, trabajas más horas, es como si no tuvieras derechos. Desde hace más de dos años vivo en Madrid, primero trabajé cuidando niños y ahora estoy como autónoma trabajando por horas en casas particulares.

Después de lo vivido, ¿crees que valió la pena emigrar?

Todos los compatriotas que venimos, y sobre todo los que se están dejando la vida en el Estrecho, creemos que España es otra cosa. Los paisanos que vuelven no nos cuentan la verdad, no nos dicen que hay que sufrir para ganarse la vida, que hay rechazo, racismo, que te sientes extranjera. A lo mejor lo volvería a hacer pero no en el maletero de un coche. Lo haría de otra manera, aunque es muy difícil hacerlo de forma legal, si no tienes un buen trabajo o una buena cuenta corriente.

Decías que has encontrado gente que te ha ayudado

Sí, y sobre todo al que hoy es mi novio que me ha ayudado muchísimo. Gracias a él a los seis meses ya tenía los papeles.

¿Crees que por ser mujer has tenido más dificultades?

No, al contrario, más facilidades. Y quizás también por saber hablar un poco de español.

¿Los inteligentes o personas preparadas tienen más oportunidades?

Puede ser. Siento una rabia enorme cuando oigo a un español hablando mal de un compatriota y a veces es porque ellos no saben entender. Por eso hago un gran esfuerzo por aprender, quiero hablar bien el castellano para que nadie me discrimine por ignorancia. Nadie tiene derecho a menospreciar a nadie, aunque el racismo no lo vamos a poder evitar, porque las personas nacen o se hacen.

Algunos opinan que los extranjeros vienen aquí a quitar el trabajo.

Nosotros hacemos el trabajo que ellos no quieren. El gobierno es listo, nos da permiso de trabajo pero para labores muy determinadas: construcción, jardinería, labores del hogar... Es decir, todo lo que se considera contratos de servicio, no son permisos para trabajos maravillosos.

¿Crees que España es un país racista?

No me gusta como nos tratan, hay demasiado racismo. A mi me han echado de un bar por ser extranjera y eso es muy fuerte. Si hay un robo siempre echan la culpa a los moros, esta palabra despectiva a mí me molesta mucho. A algunos de mi paisanos les da igual lo que les llamen, no saben defenderse. Otros tienen estudios y han ocupado allí trabajos cualificados y sin embargo en España se les está descalificando y tratando mal. Pero los acontecimientos de El Egido han servido para dar a conocer la situación.

¿Tú eres más crítica y te defiendes mejor gracias a la alfabetización?

Mi novio me aconsejó la conveniencia de afiliarme a un sindicato, CC.OO. servicio doméstico. Siempre he tenido interés por aprender: en Casablanca empecé con las letras y en Barcelona tuve un profesor que durante dos años me enseñó a leer. Ya en Madrid descubrí en el tablón de anuncios de CC.OO. que daban clase gratis a los inmigrantes. Y he estado durante dos años viniendo de ocho a diez dos días por semanas. Como tenemos que trabajar duro y a veces los horarios son incompatibles, en estas clase se producen muchos abandonos. Ha habido días que estaba yo sola en clase.

¿Lo que tu has aprendido lo consiguen muchos de tus compatriotas?

Unos si y otros no. Hay personas mayores que lo consideran imposible, dicen que no les entra. Otros muchos nunca han ido al colegio. Es difícil, te pones nerviosa, tienes miedo al ridículo y eso causa muchos abandonos. A mí sin embargo no me preocupa, si estamos en clase es porque todos podemos hacer el ridículo.

¿Vuestros hijos tienen los mismos problemas de aprendizajes en los colegios?

No. Son pequeños y tienen mucha facilidad para aprender. Además muchos no están todavía en la edad de sentir rechazo. Eso lo empiezan a sentir a partir de los 8 o 10 años. Los niños siempre son niños.

¿Sin educación no hay integración?

Así es. Cuando sabes expresarte tienes más posibilidades para todo. Nadie quiere que les cuides a sus hijos si ni siquiera sabes hablar, si quieres relacionarte y tener amigos es necesario que te puedas comunicar. También es importante para que no te engañen, y crean que eres una extranjera tonta. Hay que ser extranjera lista, aunque también en tu país hay que ser lista, seas o no extranjera.

¿Cuál es tu momento actual?

Mi vida está mejorando mucho. Soy creyente, creo en Alá, tengo la necesidad de creer en algo. Tengo a mi novio, mi piso, mis libros, y profesoras que ahora son mis amigas. En cuanto a la posibilidad de retornar a mi país, claro que me gustaría pero no para trabajar en la limpieza. Para eso me quedo aquí, en donde ya me he acostumbrado a ganar más.

Mina ve el futuro con optimismo, aunque considera que el gobierno español se lo está poniendo cada vez más difícil a los extranjeros. Cree que cuando tenga que renovar su permiso de trabajo, que es de tres años, le darán el definitivo. Si no es así se marchará a otro país europeo, o quizás se decida a hacer realidad su sueño, ir a vivir a Australia. A pesar de que nunca fue al cole en Marruecos y que sus conocimientos de lectoescritura en árabe los aprendió en un curso de pago en Madrid, actualmente Mina se está sacando el graduado escolar. Después piensa seguir con la secundaria, y no descarta llegar a la Universidad. *“No importa cuándo, pero lo haré. No quiero seguir toda la vida realizando el trabajo que ahora desempeño”*.